



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA EPOCA.

AÑO IV.—Lunes 18 de Junio de 1877.—NUM. 87.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

SUSCRICION

á favor del banderillero MANUEL LAGARES, herido gravemente en la corrida verificada el 10 de Mayo.

Suma anterior....	Rs. 1.017,20
D. José Campos (Cara ancha).....	320
El Loro, cronista taurómaco, de Sevilla.	90
TOTAL.....	1.427,20

Continúa abierta la suscripcion en la Administracion de este periódico, calle de la Palma Alta, número 32.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria á beneficio del Hospital provincial, verificada el día 17 de Junio de 1877.

Mucha gente, mucha agua, muchos trajes de colores en las damas, mucho sombrero hongo en los señoritos; todo esto se veía en la plaza desde las dos de la tarde; esto es, dos horas y media antes de verificarse la fiesta.

Y ya se necesitaba valor y sentimientos caritativos para asistir á esta corrida, porque el precio de los billetes era tan subido, que nunca con más propiedad se pudo decir que anduvieron por las nubes.

En fin, se anunciaban dos ganaderías en competencia, una de ellas hoy famosa, ambas no vistas por esta plaza hace muchos años, y el público se creyó que iban á salir toros como elefantes con cuernos como postes de telégrafo y con más poder que un escribano.

¡Y qué chasco, caballeros! Qué competencia, y qué toros competentes, y qué muestras nos ofreció la famosa ganadería á que he aludido.

En fin, con decir á Vds. que la diputacion provincial ha estado á la altura de Casiano, queda dicho todo. El celeberrimo empresario no hubiera hecho ni más ni menos que la diputacion; dar una corrida ménos que mediana, y por los precios más que sobresaliente.

Sin más preliminar vamos á dar comienzo á la reseña, que los toros y los lances son muchos y el tiempo corto.

El señor alcalde de esta corte y villa ocupó el palco presidencial, agitó la pañoleta y salieron formaditos, como de costumbre, cuatro alguaciles, cuatro matadores, dos millones de banderilleros y un escuadron de picadores acompañados de todos los monos sabios disponibles.

Calderon y Trigo se pusieron de centinela; cambió todo el mundo las capas nuevas por las viejas, y el Sr. Buñuelero ejerció sus funciones por primera vez en la tarde dando suelta á *Calceto*, toro retinto, liston, bien puesto, propiedad del Sr. Aleas, y que salió á escape luciendo en lo alto una preciosa moña, regalo de S. A. la princesa de Asturias.

Calceto tenía voluntad y algun poder; pero qué voluntad no pierde un cornúpeto cuando para primer saludo se le hace un rasgon por donde quepa un coche de alquiler con simon y todo?

Y esto es lo que se hizo con *Calceto*.

El Sr. Trigo, que ayer parecia paja, y que no tuvo á bien picar una vez en toda la tarde como Dios manda, abrió en canal al cornúpeto, llevando por consecuencia una primera silba muy decente; y no hizo solo esto el mencionado Sr. Tri-

go, sino que puso otra vara cerca del rabo. Calderon clavó tres veces el espárrago, cayendo en una, y el Artillero, reserva para los cuatro primeros toros, se acercó dos veces á *Calceto*, cayendo también en una.

Ningun caballo quedó allí para muestra de la fiereza de *Calceto*.

Sanchez y la Santera cogieron los palos, no para ponerlos al toro, ni mucho ménos, sino para entregarlos á Ojitos y Ojeda, que los recibieron montera en mano, y con toda la cortesía de que son capaces los chicos que llevan coleta.

Terminada la ceremonia, Ojitos puso á *Calceto* un par de manojos de cintitas y Ojeda otro par de la misma especie, todo cuarteando. ¡Ni que fuera el toro á poner un puesto de cinta, á cuarto la vara! Ojitos clavó otro par de las ordinarias al cuarteo, y Currito, con el telon y la tizona en la mano, llamó á Angel Pastor y le dijo, previo un saludo de montera.

—Beso á Vd. su mano.

—Beso á Vd. la suya, contestó Pastor.

—Creo que Vd. no ha matado nunca en mi compañía.

—No, señor; no recuerdo.

—¿Quiere Vd. matar este bicho que á mí me corresponde?

—¡Oh! tanto honor.

—Nada, lo dicho.

—Pues si Vd. se empeña, vengan los avios, y muchas gracias.

—No hay de qué.

Pastor fué despues á pedir la vénia del señor alcalde, y obtenida esta, acercó el trapo á los morros de *Calceto*, que habia comenzado á defenderse.

Dió primero cuatro pases naturales, cuatro

con la derecha, tres altos y una estocada contraria perpendicular, tirándose desde el puente de Segovia (pero no se abaja). Luego quiso dar un pase con la derecha, y se llevó *Calceto* la muleta en los cuernos, y tras de cuatro pases con la derecha y uno alto, atizó dos estocadas casi seguidas á volapié, atravesada la primera, y contraria la segunda.

En medio de todo esto vimos 17 trasteos, y en seguida comenzó una verdadera cachetina entre el puntillero y el toro.

Lo ménos cuatro bofetadas le soltó el diestro y lo ménos tres cornadas intentó darle la res; por fin el hombre acertó á dar un puñetazo en el sitio del quid, y *Calceto* perdió para siempre la afición á comer y beber.

Angel Pastor vestia verde y oro.

Este toro que va á salir es de Concha Sierra, decían todos.

Sensacion.

Salió el cornúpeto y tomó la primera vara.

Desilusion.

Se acordaron algunos de que el asiento que ocupaban les habia costado cuatro duros.

Indignacion.

Pero no hay que adelantar el cuento: los salamandras que constantemente se achicharran en la meseta tocaron marcha, pero no se abrió la puerta de la cárcel.

Pasó un segundo, pasaron ciento y sin desempeñar sus funciones el Buñolero, hasta que un alguacil fué de parte del presidente con la orden de libertad de *Cimbarillo*, que así se llamaba el segundo cornúpeto. La causa de la detencion era la falta de fino de los vaqueros para ponerle la moña que con tal objeto habia regalado la Junta de damas de Honor y Mérito. Lo peor fué, que despues de tanto tardar el animalito salió sin ella y el Buñolero tuvo que pasarla por el callejon á guisa de estandarte y con acompañamiento de canto llano entonado por los concurrentes de los tendidos.

Cimbarillo era negro liston, meano y bien encornado; muy voluntario pero muy blando tambien y sin pizca de poder en la mollera.

Calderon le picó cuatro veces y cayó en una de pié como de costumbre, porque el señor Curro acostumbra á poner pocas veces la cabeza para abajo y las espuelas á lo alto.

Trigo se metió dos veces en harina sin tener el gusto de meter la cara en barro, porque han de saber Vds. que durante la lidia del primer toro cayó más agua que cuanda enterraron á Lepe, y que el redondel se convirtió con este motivo en un plato de natillas al que no le faltaba más que canela.

El Artillero hizo dos disparos con el cohete á la congreve que gastan los del sombrero redondo y tampoco tuvo ocasion de echarse á descansar un rato sobre la blanda arena.

No hubo más peripecias que lamentar, y como Vds. habrán observado, van dos toros y ningun caballo difunto, á pesar de la competencia y demás que anunciaban los carteles.

Cimbarillo se iba aplomando mucho, por lo cual el señor marqués de Torneros, dispuso que le avivaran la sangre con los rejoncillos.

Armilla cogió dos macetas de flores y las dejó cuarteando en el morrillo del cornúpeto; Valentin no pudo colocar más que un gallardete en el mismo sitio que Armilla habia puesto las flores, el otro lo guardó para la corrida de Beneficencia del año próximo, y la faena de los banderilleros terminó con otro par de palos ordinarios que Armilla clavó cuarteando tambien.

Salvador, con el traje célebre de la cogida, que es el más á propósito para la lluvia, predicó frente al tendido número 1, y tomando muchas precauciones, excesivas precauciones, se encará con el de Concha-Sierra.

Cimbarillo estaba algo receloso, y era además lo que se llama un toro revoltoso, pero no bastaban sus condiciones para disculpar el recelo que se apoderó del matador y de todos sus ayudantes.

Pues como decia, con mucho aquel, y con

mucho movimiento, y con alguna colada que otra, dió Frasuelo dos pases naturales, siete con la derecha, cinco altos y dos cambiados. El chico debió decir: «el mal trago pasarlo pronto», y como aquel trago era de los más malos, al parecer, para el diestro, aprovechó una ocasion y dió una estocada arrancando, que bastó para poner fin á la vida del cornúpeto y al temor injustificado de todos los apreciables jóvenes de coleta que en el redondel estaban.

Más vale así.

¿Qué se les habia figurado á Vds. ¡oh! diestros afamados?

¡Si *Cimbarillo* era un infeliz de más de la marca!

¿O es que son Vds. superticiosos y les pareció que por ser negro el cornúpeto iba á armarse allí algun belen?

Ojalao dijeron que se llamaba el tercero, propiedad de Aleas, y cuya moña le habia sido regalada por la condesa de Heredia-Spínola. *Ojalao* era retinto oscuro, como todos sus compañeros de vacada, y cornialto, saliendo con muchas patas y con la moña puesta, aunque no muy bien, en el pellejo.

Frasuelo quiso quitarle la insignia, pero solo consiguió llevarse entre las uñas una cintita. Los señores picadores dieron unas cuantas vueltas por la sortija (no siempre se ha de llamar anillo) antes de encontrarse con el cornúpeto, hasta que Dios quiso que lo hallaran, y comenzaron á meter el palo en carne.

Calderon lo hizo tres veces, cayendo en una de mala manera y perdiendo la caballería que le llevaba sobre el lomo. Trigo mojó dos veces, y aunque no se dió ningun batacazo, tuvo que apearse á toda prisa, porque la oblea se le iba por la posta. Agujetas salió tambien á danzar en el baile con todo el coraje que él gasta: no puso más que una vara, pero dió un salto mortal de lo mejor que se ha visto en todos los circos del mundo.

¿Qué voltareta, caballeros, y con caballo y todo que es lo mejor del caso! Yo he visto á un clown dar un salto mortal tocando el violin, pero montando á caballo y sin perder los estribos, es de lo más nuevo y difícil que se ha presenciado. ¡Pues y aquello de poner la cabeza en el suelo antes que los piés! Ni que tuviera Vd. la testa de piedra sillería.

Una cosa ocurrió que si se anuncia en los carteles se vende á onza de oro cada billete. El Maca fué acometido por el bicho en el instante de ir á alargar las banderillas, y tuvo que tirarse de cabeza en el callejon, suerte nueva que quizá no tenga ocasion de repetir en todo lo que duren las corridas de toros en este país.

Cosme como un hábil jardinero, plantó dos ramos de flores al cuarteo en *Ojalao*, pero como no las regó, dudo yo que arraiguen. El Pescadero puso tambien otro par de ramitos cuarteando, con lo cual el cornúpeto se quedó hecho un parque inglés. Cosme puso otro par cuarteando de los ordinarios.

Hermosilla, que vestia traje verde y oro, echó el brindis y se dispuso á dar muerte al *Ojalao*. Dos pases naturales, cuatro con la derecha, siete altos y cuatro cambiados fueron los pases que dió entre medianos y hermosillescos, despues de lo cual se armó y dió un pinchazo á volapié en hueso.

Vuelto á colocar el trapo en el palo y limpiando el asador tendió dos veces la rodilla por alto, y con una media estocada muy buena tambien á volapié acabó con la vida del de colmenar.

La ovacion fué digna de escucharse.

¿Ve Vd. como cuando se tira derecho el público le dispensa aquellos pases tan célebres que suele gastar?

Negro liston y bragao era el cuarto, perteneciente á la ganadería del Sr. Concha Sierra.

Salió como escapado, y luciendo una bonita moña, regalo de la señora condesa de la Romera. El caballo de Calderon se murió del susto al ver al cornúpeto, ó quizá por esceso de ali-

mento, cosa que nada tiene de particular, porque en los pesebres de la plaza se debe tratar á los penceos á cuerpo de rey. Este incidente sirvió para que los piqueros tardaran un poquito más de lo que acostumbran en acercarse á los cornúpetos.

Por fin lo hicieron, y *Finito*, que era voluntario y blando, tomó hasta once varas repartidas en la forma siguiente:

Trigo puso seis, una de ellas rasgando inicuamente, sin que en ninguna tuviera que desmontarse, ni de prisa ni despacio.

El Artillero puso una con terremoto y pérdida de pedestal.

Agujetas tres con otra cailla y pérdida de peana, y Calderon una nada más, sin ningun desavio para la chaquetilla ni para el calzon.

Hermosilla intentó quitar una vez la moña al toro, y Pastor lo consiguió al primer intento.

Volvióse á reproducir la ceremonia de ceder los palos en justa reciprocidad de lo hecho en el primer toro, y La Santera y Sanchez, despues de tomarlos de manos de Ojitos y Ojeda, los colgaron en la forma y de la manera siguiente:

Sanchez puso un par cuarteando de los de plumero, y La Santera medio de chinescos y uno ordinario, delantero y malo hasta la pared de enfrente.

Currito, con traje lila y oro, despachó á *Finito*, dándole tres pases naturales, uno cambiado, un pinchazo tirándose desde la calle de la Sierpe (de Sevilla, no de Madrid), otros diez pases naturales con nueve acosones, tres con la derecha, uno cambiado, otro pinchazo como el anterior, otro pase natural, otro con la derecha, otro cambiado y una estocada á volapié buena.

Tambien era de Concha Sierra el quinto, cuya aparicion produjo en los espectadores gran alegría, porque sus libras y su trapío les hacia esperar que diera mucho juego. Era berrendo en negro, capirote, botinero, bien armado y de mucha cabeza.

La moña que lució pertenecia á doña María Pereira de Buschental, y el rejoncillo le hizo salir todo manchado de sangre. Sea por esta causa ó por otras, volvió la cara la primera vez que se le pusieron delante los picadores. Despues de dar dos ó tres vueltas por el redondel, se convenció de que no habia más remedio que pegar y se decidió á hacerlo, pero entonces no quisieron los picadores.

Comenzaron á hacer éstos todas las triquiñuelas que saben y algunas más, lo cual le costó al Chuchi una colada suelta y un porrazo muy regular, capaz de deshacer una estatua de piedra berroqueña.

Siempre que se le pusieron en suerte, como es debido, entró *Doblao*, que así se llamaba el bicho, pero el presidente tuvo la mala ocurrencia de no dejar que tomara más que tres varas, una del Albañil, una del Chuchi y otra de Vargas. El primero y el último perdieron sus penceos respectivos y aquel probó tambien las delicias de un golpazo. Habrán Vds. observado que los centinelas son otros, porque en corridas de ocho toros se releva la parada al quinto.

Mandar el señor presidente que se pusieran banderillas y estallar una fenomenal silba, fué todo obra de un momento. Esta merecida por supuesto.

Además una manifestacion de paraguas nueva en esta plaza.

¡Ni que el presidente hubiera sido un chaparron, caballeros!

En medio de una infernal gritería, La Santera dejó algunas varas de cinta en el morrillo de *Doblao*, metidas en un par de fundas. Sanchez puso dos torres chinescas junto á las cintas, y La Santera por segunda vez, un par de banderillas naturales, todo cuarteando para mayor variedad.

Cuando Currito se disponia á matar el toro, un alguacil le dijo algunas palabras, y el diestro brindó la suerte á la señora duquesa de Santoña, que se hallaba en el palco núm. 8.

Seis pases naturales, dos con la derecha, do-

altos y uno cambiado, precedieron á un pinchazo muy bajo.

Uno natural, dos con la derecha y cuatro altos sirvieron de prólogo, como quien dice, á otra estocada corta que tenía su poquito de baja, y por fin, tras de otro natural, uno con la derecha y cuatro altos, dió otra estocada parecida á la anterior, aunque más honda, que dobló á *Doblao*.

Desde el palco que ocupaba la duquesa de Santaña, echaron al diestro un reloj que se salió del estuche en el aire.

Tirarlo así y echárselo al relojero, viene á ser la misma cosa.

De fijo que aquel reloj no da la hora hasta que le curen.

No fué mala caída ni mal golpe.

Solo uno del Chuchi puede compararse con el de la alhaja.

Culebro tenía de mote el sexto en la vacada de Aleas; era retinto liston y cornialto. Salió con muchas patas del encierro, y la moña que lucía era regalo de la señora duquesa de Santaña.

Culebro era voluntario y de bastante poder; el señor presidente no quiso que le sucediera lo que con el cornúpeto anterior, y dejó que los picadores le apurasen como un aguador puede apurar una colilla de cigarro.

El Chuchi echó cuatro firmas, y se cayó una vez en el tintero, con gran esposición; al quite Frascuelo. El Albañil echó cuatro pelladas en el morrillo y tuvo que bajar una vez á amasar tierra con la espalda. Vargas mojó cuatro veces, cayendo una al descubierto, con gran peligro, del que fué sacado por el capote de Frascuelo. Hermosilla se agarró á la parte posterior del cornúpeto, tarde y mal.

Tres caballejos pagaron las furias de *Culebro*, que también quiso najarse una vez por entre el 7 y el 8.

Empezaba á huirse el animalito, cuando Valentin le hizo unos cuantos visajes para que se dispusiera á recibir un par de chinoscos. *Culebro* dió una arrancada, que si no andan pronto los capotes allí, lo pasa muy mal el diestro. Repuesto éste del susto, puso un par de banderillas al toro y otro al suelo, las primeras cuarteando; y Armilla clavó un par de plumeros muy delanteros.

¿Quería Vd. descabellar, hombre?

Completamente huido y buscando querencia estaba *Culebro* cuando Frascuelo comenzó á pasarle.

¿Y qué pases más zaragateros dió el chico! ¿Y cuánta precaución!

Con bastantes coladas, dió tres naturales, siete con la derecha, siete altos, y perdió la tela con su palo respectivo.

Arreglada la percalina, dió un pase alto y una estocada contraria baja, sufriendo un empujon, que si en vez de ser con el testuz es con el cuerno, Dios sabe lo que allí pasa; la causa fué el habersele arrancado el toro antes de tiempo.

Después de dos pases con la derecha, descabelló al segundo intento, pero con tal fuerza, que se le quebró el sable.

Hubo aplausos y silbidos, á gusto de todos los consumidores.

El sétimo toro, que pertenecía á la ganadería de Concha Sierra, era muy bueno para colgado al cuello. Se llamaba *Escapulario* y no sé cuáles serían las virtudes que poseería; lo que si sé es que en los programas se decía que este toro era de Aleas, para que nada fuera bueno ayer y en todo reinara el desorden. El público que veía la divisa de Concha Sierra, se confundía, y con razón, y los que no eran muy conocedores de divisas, por colmenareño tendrían al cornúpeto. ¿Quién fué el causante de semejante zaragata, capaz de volver loca á la persona más cuerda?

Pero vamos al toro: *Escapulario* era negro zaino, y salió con la moña también, pero poco

amigo de galas, comenzó á dar saltos, hasta que logró arrojarla al suelo.

Esta moña había sido regalada por la marquesa de Linares.

El primer incidente fué que Cosme tuvo que echarse de cabeza al callejon, gracias á los piés de *Escapulario*, que espabilaba á la gente que era un contento.

Chuchi puso cuatro varas y sufrió un latigazo; el Albañil tres y experimentó otro refregon en la arena, y Vargas uno sin novedad para los alamares de la chaquetilla. *Escapulario* tomó con voluntad los siete regalos de los longinos, pero sin mostrar gran cabeza, ni carne muy dura tampoco.

Un par de banderas y uno de rehiletes comunes clavó el Pescadero, y su colega Cosme uno de chinoscos, con lo cual *Escapulario* quedó en disposición de que Hermosilla se entendiera con él.

El diestro con los piés muy parados y muy ceñidito, dió tres pases naturales, uno cambiado y uno de pecho ¡olé!, tirándose enseguida para dar un pinchazo en hueso bien señalado.

Luego dió ocho naturales, tres con la derecha, tres altos, cuatro cambiados, uno de pecho y una estocada magnífica arrancando, que fué la de la tarde.

¡Y apenas se oyeron aplausos!

Hasta una bota de vino le dieron al diestro, sin duda para refrescar la sangre algo enardecida con la lucha.

Golondrino llamaron al octavo aquellos que tuvieron el honor de tratarlo con intimididad. Era retinto, liston, bragado, corniapretado y veieto. Toro muy grande y con unas puntas que parecían vaciadas. ¿Cuándo digo que Benito hubiera podido afeitar con ellos! Este Benito es el barbero de un servidor de Vds.

Salió *Golondrino* huido y sin moña. Esta fué exhibida por el Buñolero, y había sido regalada por la señora condesa de Gomar.

Pastor dió dos verónicas á *Golondrino*, pero éste hizo el mismo caso que si le hubieran dado todas las mujeres de Jerusalem, y huyendo y saltando la barrera estuvo casi todo la lidia. Así y todo, tomó las varas siguientes:

Cinco del Chuchi con una caída y un caballo muerto; cinco del Albañil matando otro penco, y una de Agujetas, también con caída y baul desecho.

Golondrino se creció algo, y cuando se decidía á tomar una vara lo hacia en toda regla. En una del Albañil recargó como no se vé muy á menudo en la plaza de Madrid.

Eusebio puso medio par de banderillas chinoscas al cuarteo, y Ojeda uno y medio lo mismo. ¿Cuánto quebrado, señoritos, cuánto quebrado!

Golondrino saltó dos veces la barrera, una por frente al 7 y otra por frente al 1.

Pastor, auxiliado por Frascuelo, nos tuvo hasta que salió la luna entretenidos en lo que sigue:

Dos pases con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y un amago.

Tres altos y un pinchazo sin soltar, tirándose desde lejos.

Un pase con la derecha y un pinchazo bien señalado, tirando antes la montera.

Un pase natural, uno con la derecha, dos altos y una muy corta á volapié.

Dos naturales, tres con la derecha y un pinchazo á paso de banderillas.

Por fin, un descabello á la primera, terminó la funcion.

¿Y qué funcion!

Si el dinero no fuera para los pobres, merecerían cuatro tiros los que por ver semejante fiesta hayan dado cuatro duros.

APRECIACION.

No ha correspondido la corrida de beneficencia á lo que el público esperaba, ni ha justificado el ganado las alabanzas que de él se hacian.

La corrida no ha pasado de ser una de las que

dá la empresa, es decir, de esas que ni gustan, ni pueden ser calificadas de malas en absoluto.

El ganado, en general, ha sido blando y poco á propósito para dar que hacer en la suerte de varas. Cierta es que todos los toros han sido infernalmente picados; pero así y todo, es preciso convenir en que no han dado el juego que se esperaba. Los del Sr. Aleas han sobresalido, sin embargo, y son los que mejor cumplieron. Á pesar de que, como hemos dicho, y no nos cansaremos de repetir, los picadores han impedido que los toros dieran de sí todo lo que podian.

Los toros de Concha Sierra han sido más blandos, aunque todos muy voluntarios; pero ninguno de los de ambos ganaderos han mostrado gran cabeza.

Currito, como director de plaza, no estuvo á la altura que debía, hubo momentos de gran desorden, cosa que debe evitar el director de plaza á toda costa. En los pases estuvo regular, nada notable hizo, y en cuanto á estocadas, dió más malas que buenas á causa de cuartear mucho al tirarse, defecto que exageró en su segundo toro. Los pases deben ser enteros, moviendo menos los piés y manejando mejor las manos; esto puede hacerlo Currito y es triste que no lo efectúe, sobre todo, con toros de tan poca dificultad como los que ayer le tocaron.

Frascuelo no se distinguió ayer como en otras ocasiones en el manejo de la muleta, sino que por el contrario, estuvo desconfiado é incierto en sus dos toros.

El primero no tenía más sino que era revoltoso, y estos, despegándolos bien del cuerpo, no ofrecen peligro alguno, antes bien, son con ellos las suertes más lucidas, por la misma codicia que tienen por tomar el engaño. Estirando el brazo y parando los piés, es como se pasan estos toros mejor que tomando todas las precauciones que ayer usó Salvador, y huyendo en los pases, lo cual puede ser causa de una cogida. En su segundo, que se hallaba completamente huido, fué más dispensable la brega. En sus dos toros se tiró con valor y arrojo, y el emplear tiempo en arreglar la muleta para esta suerte, le espuso ayer á una cogida terrible en su segundo toro.

Mil veces hemos censurado este defecto en este y otros matadores, porque siempre estamos temiendo que estas tardanzas en liar produzcan un día una desgracia.

Hermosilla dió esas estocadas que él sabe, y que en las dos últimas corridas parecía haber olvidado. En su segundo toro estuvo fresco y ceñido al pasar; pero colocando mal la muleta, porque á un toro como aquel que busca el bulto, no se le cuadra nunca, sino que se le pone oblicua, para reducir á un solo objeto la atención de la fiera.

Angel Pastor tiene buena muleta, pero se encorva demasiado, la arrastra mucho y enseña á los toros á humillar, con lo cual se espone á no dar una estocada buena, y siempre aumentará el peligro en el acto de arrojarse á matar. Es preciso además que se tire desde más cerca. Nada más difícil que dar una buena estocada, arrancando, de largo; si este defecto no se corrige, nunca podrá llegar á ser buen torero.

Los picadores, muy mal.

De los banderilleros, recordamos un buen par de Armilla y otro del Pescadero.

El servicio, bueno.

La presidencia, regular.

RESUMEN.

Los cuatro toros de Aleas han tomado 37 varas, han dado 9 caídas, han matado 11 caballos y han recibido 11 pares de banderillas y un medio.

Los cuatro de Concha Sierra han tomado 30 varas, han dado 7 caídas, han matado 8 caballos y han recibido 10 pares de banderillas y 2 medios.

Currito ha dado 46 pases de muleta, 3 estocadas, 2 pinchazos y 3 trasteos.

Frascuelo 35 pases, 2 estocadas y 7 trasteos.

Hermosilla 43 pases, 2 estocadas y 2 pinchazos.

Pastor 39 pases, 4 estocadas, 3 pinchazos y 17 trasteos.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN MÁLAGA.

Segunda corrida verificada el 31 de Mayo de 1877.

Eran las cuatro en punto, según me dijo un amigo que tiene reloj (pues el mío está en casa de mi vecino el prestamista para que lo tenga en observación), cuando el presidente, nuestro gobernador civil D. Bonifacio Carrasco se presentó en su palco, hizo la señal de ordenanza y los profesores de la murga lanzaron el viento recogido en sus pulmones, haciendo salir de sus bronques los acordes de la marcha de *Pepe-Hillo*, á cuyo compás atravesaron la plaza los chicos, presumiendo de seda, con la mano en la cadera y más jacarandosos que una niña á caza de novio. Al frente iban los maestros Manuel Carmona, Manuel Hermosilla y Francisco Díaz (Paco de Oro), y de esta guisa llegaron bajo el palco presidencial, hicieron la reverencia montera en mano, cambiaron la seda por la percalina, recogió el alguacil la llave de los calabozos, hizo entrega de ella al llavero, y previa la señal de costumbre, dieron suelta al primero, que llamábase *Carpintero* y era berrendo en negro, listón, cornigacho y buen mozo: su divisa encarnada, blanca y caña, acusaba pertenecer á D. José Antonio Adalid, de quien eran también los cinco bichos restantes.

Al primero á quien se acercó *Carpintero* fué á Calderón, que le hizo un saludo, y luego á Chuchi que le saludó tres veces; al de Adalid le pareció demasiado cargante tanto cumplimiento y tomó la determinación de marcharse á la francesa sin decir oste ni moste; pero no encontrando ninguna puerta abierta, quiso salir por el tejado, y al efecto intentó saltar al callejón, impidiéndoselo Perez, recibiendo dos tumbos á cambio de otras tantas caricias que hizo con la lanza, viéndose en uno algo espuesto el lancero.

El Pescadero prendió á *Carpintero* dos pares cuarteando, y Pepin uno al relance, suspendiendo la faena el toque de corneta que indicaba á Carmona le había llegado su vez, y éste, luciendo una flamante taleguilla azul y oro habló un ratito con el presidente y fué á seguir su plática con *Carpintero*, á quien pasó cuatro veces al natural, con acoson en uno, y cinco con la derecha; el bicho salta al callejón, y de allí lo echaron para que el matador le diera un pase más, con otro achuchon, y tras uno más natural, un pinchazo andando, con lo que *Carpintero* acabó de *achararse*, y poniendo todo su querer en las tablas, á ellas se arrojó, diciendo: «¡aquí me las den todas!» y efectivamente, le dieron, pero fueron algunos picotazos con una banderilla desde el callejón, saliendo el toro de *naja* más deprisa que corriendo.

Entre alguna cosa parecida á pases de muleta, el matador da al bicho una estocada al lado contrario y delantera á toro corrido, un pinchazo en hueso, inutilizándose la mano derecha y viéndose precisado á entregar la herramienta á Paco de Oro, el que con una estocada á la media vuelta y otra á paso de banderillas cumplió el compromiso.

Salió el segundo, que era un completo buey, con pelo negro, meleno, bragado, y cuernos cortos y gruesos; se encontró con el Sr. Carro, que le hizo un saludo, y se lo recomendó á Perez que le abrió un ojal del tamaño de su sombrero, echándose á rodar con este por el suelo; quiere continuar la fiesta el Sr. Paco, pero *Bichero* sale bailando el *can-can* diciendo que basta de bromas para un animal tan pacífico como él.

Sentenciado á que le rizaran el pelo, Pablo le arrima una vez la tenacilla cuarteando y el Pollo otra de la misma forma y una más á la media vuelta. *Bichero* muy contento sin duda del buen servicio de aquella peluquería, intentó recomendársela á Buendía, pero este no quiso escuchar razones y tomó por asalto el callejón á donde le siguió el bicho.

Hermosilla, luciendo carmesí y oro, fué el encargado de terminar la obra de sus oficiales, y encarándose con *Bichero* le limpió los cuernos una vez, saltando éste al callejón de donde salió para que el diestro le pasase ocho veces el cepillo por las alturas, cuatro de la manera más natural del mundo y tres cambiando de posición, precursoras de un pinchazo volando los pies, y una arrancando ida y corta que Pepin se encargó de ahondar desde la callejuela.

D. Pepin, si le vuelvo á ver á Vd. hacer semejantes cosas, le voy á poner en adelante una o más

á ver si tropieza con un bicho aficionado á la hortaliza y se lo jama á Vd.

El Sr. Manolo dio cuatro pases más y tres y medios con ayuda de enterradores, y después de algunos trasteos descabelló al buey á la primera vez de intentarlo. El matador estuvo muy *chipé* en los pases y no demostró tener *jindama* al tirarse, pero esto no basta, hace falta que el arte acompañe; si no todo es *fulastre*.

Descorren el cerrojo y dan suelta al tercero, conocido por *Medianoche*, que era negro, astifino y mejor armado que una fragata de guerra. Tres varas recibió de Chuchi, Calderón y Perez, arrebatando á los dos primeros las *tagartijas* y dando al segundo un revolcón.

Armilla y Valentin toman los palos y brindan al Sr. Rostchild que se hallaba en un palco; clava el primero un buen par al cuarteo después de salir en falso, y el segundo la mitad de tres pares trayéndose los otros tres medios en la maleta para reanudar de que sufrió un revolcón que pudo tener fatales consecuencias. El opulento banquero señor Rostchild echó á Armilla una petaca y algunos perros chicos.

Y ya tenemos á Paco de Oro en *positura*, con uniforme carmesí y negro. Desplega el trapo, y después de muy pocos pases, pero muy malos, dió á *Medianoche* una tremenda cuchillada desde una legua, citando á recibir.

Pero diga Vd., Sr. Francisco. Sr. Quico ó señor torero, ¿quién le puso á Vd. Paco de Oro, siendo usted *Paco de ochavos morunos*?

Es igual; ya que no recibió Vd. al bicho recibió una gran ovación de pitos; es verdad que si ésta fué tan prolongada y general, en cambio fué muy justísima.

La gran zahurda armó el cuarto, caballeros, sobre si se llamaba así ó del otro modo, y si era ó si dejaba de ser. Durante la lidia le conocíamos por *Asesino* y después de la corrida oímos decir que se llamaba *Bacíneto*.

El segundo escuadrón de lanceros entró en combate poniendo Veneno cuatro varas de esas de rompe y rasga...ndo; dos el Grapo y cuatro Matacan. El bicho saltó al callejón y Valentin estuvo otra vez cogido con la misma suerte que la anterior.

Cosme prendió un rehilete cuarteando guardándose el otro en el bolsillo, y el Pescadero dos de la misma manera. Hermosilla hizo lo siguiente que merece párrafo aparte.

Entre multitud de pases tan abundantes como malos algunos de ellos, dió un pinchazo en las tablas arrancando, un mete y saca á paso de banderilla, una estocada á volapié corta, otro pinchazo, otra media, otro pinchazo, y después de dos pases naturales y uno con la derecha, muy buenos, una magnífica estocada arrancando que le valió aplausos y el toro.

Un animal que le pusieron por nombre *Rápido*, calculen Vds. cómo saldría, apenas vió un hueco por donde escurrirse, y el quinto, que así le llamaban, se presentó dando fé de lo bien puesto que llevaba el nombre. Era cárdeno, bragado y con gran armadura. Veneno le dió seis alfilerazos y perdió dos *boquerones*; Grapo trece, quedándose sin *pescaquilla* y con tres chichones; Matacan cuatro abandonando el *langostino*, y dos Perez cayendo en ambas y echándole el toro encima. Hermosilla, ¿es invención de Vd. esta clase de quites? Perdió la *sardina* el piquero y Hermosilla coleó á *Rápido* cuando aquel estaba ya en la cuadra en busca de otra base.

Pepin puso un par y un medio, guardando el otro para la colección, cuarteando y á la media vuelta, y Pollo uno bueno al cuarteo, en que fué aplaudido. Paco de... si, señores, de... dió diez pases naturales de... cuatro con la derecha y un pinchazo á volapié tirándose desde la estación del ferrocarril; lia de nuevo, y sin más ceremonia una estocada corta de la misma forma y manera, con acoson, y por último, un sablazo que terminó con el toro y dió principio á una grito infernal, descomunal, fenomenal y todos los terminados de esta manera. Compadre si no traía ná el toro mas que lo que Vd., mucha *jindama*.

Cuco se llamó el último, negro zaino, corni abrochado y enano. Debió haber sido bailarín por los saltos que daba. Veneno y Grapo le arrimaron la lanza dos veces, rasgando cada uno en una y perdiendo el *arre* el primero, y Matacan una en la que el bicho se le coló suelto. Valentin terminó su misión con tres pares cuarteando muy buenos, siendo perseguido por tercera vez en uno, y á Buendía le sucedió lo mismo al intentar poner un par, ayudándole el enano cornúpeto á saltar la barrera y saltando él también detrás por si nece-

sitaba más ayuda. Lo que pasó después fué extraño por demás.

Isidro se hallaba en el suelo del callejón á los pies de *Cuco* que procuraba y no podía recogerle, cuando, con una agilidad sorprendente, el diestro se levanta y sale corriendo; el toro le vé, le sigue, le alcanza y la cogida era inevitable y terrible. Buendía, viéndose perdido se detiene, estiendo el brazo como queriendo parar el hachazo que esperaba de la fiera, pero esta se pára y dá tiempo al chico para poder tomar el olivo y saltar á la plaza.

Entre Pablo y Vicente lograron hacer abandonar el callejón á *Cuco*, y Hermosilla, después de cinco pases con la derecha, catorce altos y uno de pecho, concluyó la fiesta con una buena estocada andando, descabellando á la primera vez.

Resumen: el ganado no ha podido ser peor; exceptuando el quinto toro que dió algún juego, los demás eran muy á propósito para tirar de un arado.

De los picadores, sobresalió Calderón.

De los banderilleros, Armilla y Valentin, habiendo cumplido Pablo y el Pollo.

Nada puedo decir de Carmona por el desgraciado incidente que le inutilizó para la lidia en su primer toro.

Hermosilla regular, le falta mucho que aprender, tiene arrojo y serenidad pero nada más.

Paco de Oro muy mal, no se puede estar peor. La presidencia apurando demasiado los toros. El servicio de caballos mediano; murieron 10. La entrada un lleno.

El Corresponsal.



El espada Francisco Erades (Cangrena) y su cuadrilla, han sido contratados para torear en Segovia el día de San Juan y San Pedro; en los días 25 y 26 de Julio, en Torreveja; el 14 y 15 de Agosto, en Almendralejo, y el 19 y 20 del mismo mes, en Zafra.

ESPECTACULOS.

Circo de Rivas.—Después de las representaciones de la aplaudida zarzuela *El doctor Ox*, se ha puesto en escena ante inmensa concurrencia *La vuelta al mundo*, siendo repetidas veces aplaudidos los artistas, que tan perfectamente la desempeñan. En breve se estrenará en este favorecido coliseo la zarzuela nueva, titulada *Los Madriles*, de la cual hemos oído hacer grandes elogios.

Teatro de Apolo.—Como era de esperar, se ha representado en este favorecido coliseo de una manera admirable la magnífica comedia de Larra, titulada *Bienaventurados los que lloran*, muchos años hacia no representada en Madrid esta obra, que tan extraordinario éxito alcanzó en la época de su estreno.

Jardines del Buen Retiro.—La escogida compañía que con tanta aceptación actúa en los deliciosos jardines del Retiro es cada noche más aplaudida, y en particular en las preciosísimas zarzuelas, tituladas *Tres ruinas artísticas* y *Una tiple de café*. La banda del regimiento de Ingenieros ameniza también el espectáculo, con las magníficas y difíciles piezas que ejecuta. Nada ha dejado tampoco que desear el primer concierto de verano dirigido por el reputadísimo director Sr. Metra.

Notable es la compañía que trabaja en el *Circo de Price*. Todos los artistas obtienen una completa ovación en sus ejercicios, y con especialidad el *hombre proyectil*, que es poco cuanto de él se diga; recomendamos á nuestros lectores vayan á verlo.

En breve llegarán del extranjero varios clowns, que son una especialidad en su género.

ANUNCIOS.

LA TAUROMAQUIA Ó ARTE DE TOREAR, obra utilísima para los toreros de profesión, para los aficionados y toda clase de sugetos que gusten de toros, por José Delgado (a) Hillo.

Un tomo en 8.º, 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Los pedidos á Eduardo Martínez, Príncipe, 25, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.